

LOS SUEÑOS DE ANTONIO CANO: TABERNAS

Del libro

"Mis rutas por los Filabres"

(Edit. Cajal. Almería, Oct. 75)

J. MARTINEZ OÑA

La prolongación del Sáhara africano queda ubicada en Almería. Esto extraña al desconocer la historia geológica de hace millones de años cuando se hacían los últimos ajustes geográficos que llegan hasta nuestros días.

El gran lago Mediterráneo hizo el divorcio de las tierras africanas con nuestra Península aunque el sello amoroso del calor y de las arenas quedaron para siempre en Almería. El bosque templado de todo el Sáhara fue borrándose hace unos ocho o diez mil años a. J.C. y la fauna variadísima del pasado fue mermada por la desecación y la huida centrífuga de los animales más preparados para la transhumancia. No podían escapar a ella las gacelas y antílopes del desierto.

Los ciervos de la tundra bajaban con las nieves hasta el litoral mediterráneo como queda patente en las representaciones rupestres de todo el levante español.

Pero he aquí que sigue la desecación y el ubérrimo Sáhara se convierte en desierto. Por obra y gracia de la propia naturaleza se van extinguiendo los ungulados que tanta carne sabrosa dieron a los hombres del paleolítico, también en las tierras de Almería. Y las últimas especies del desierto se extinguen con el último adiós de la vegetación pobre de las arenas.

El salvavidas amoroso de la fauna ha caído en las manos de un enamorado de nuestra tierra, y ya el transplante salvador comienza a dar sus frutos. ¡Que

vengan los incrédulos a la Hoya de la Alcazaba! ¡Que véan con sus ojos y toquen con su dedo en la llaga milagrosa de la Chanca de Antonio Cano!

La Chanca de los pintores queda como escenario vivo lleno de espíritu para los indalianos limpios de corazón, pero la Chanca de las gacelas está en Tabernas, la prehistórica de la cultura de Almería de Los Millares y del Argar.

Hace falta imaginación estatal y poner en marcha el proyecto ambicioso de una «reserva natural» en la geografía pedregosa y reseca de Tabernas. En mis rutas por los Filabres y por Sierra Alhamilla he conocido poblados neolíticos con huellas de ciervos entre las cenizas y utensilios de piedra del hombre primitivo. Terrena Ventura, Hoya de Segura, Los Peñones, etc., tienen sus páginas abiertas a los estudios y hace falta un proyecto ambicioso para presentar a la superioridad esta realidad tangible de hacer de Almería el «Doñana de las gacelas». Aquí no hay marismas para las aves, pero hay arenas en las ramblas reseca y calurosas de Los Molinos y de Los Arcos junto a la recta carretera de Las Norias y las Piezas de Tabernas, a sólo 400 metros sobre el nivel del mar.

Son arenas calientes del desierto. Hay verdes matorrales en el Chaunal, Celentes y las Colmenillas. Aún queda vida vegetal en el Marchalillo y en Espeliz y queda aún lugar para una torre de mando en el paraje de La Torreçilla, o en el Cerrillo Blanco de las piezas o en el Aljibe de los Pedregales.

Pero Antonio Cano sabe que los frutos vienen después del amor y que hay que colonizar tierras para las especies rescatadas ¡Qué sueño y qué belleza para Almería disponer de espacios abiertos para esta rica fauna del desierto!

Ahí están las llanuras de Tabernas diciendo: vengan estas especies en buena hora, que mis tierras darán buena posada a esos peregrinos. No sería costoso fabricar empalizadas o cercos de espinos a estilo de ranchos americanos, trazar algunas pistas para contemplación turística y atalayas de observación en los altozanos.

Si Tabernas está en el polígono cinematográfico hoy quedaría comprendido en las rutas turísticas futuras de los Filabres. Rutas de los Almendros, de los algarrobos, de las fuentes, de los pinos, de las truchas, del Observatorio del Calar, del Centro Solar, ... La ruta de las gacelas merecen todo un Patronato para hacerla realidad y quien sabe si la tan soñada Universidad del Mediterráneo comenzaría con el aglutinante científico de los profesores que nos visitarán.

La empresa común de hacer historia positiva comienza siempre por la acción de un hombre soñador y enamorado. El mito del héroe ha quedado para la leyenda, pero los hombres de fé mueven montañas si hacen virtud de sus pensamientos.

Vamos a la empresa colectiva de lograr para Almería, en plebiscito unánime, la «Reserva Natural» de las Gacelas Saharauis en los llanos de Tabernas. Don Manuel Mendizábal, jefe del Instituto de Aclimatación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas puede izar la bandera de estos sueños, y Antonio Cano, el Aben-Humeya del siglo XX podría hacer realidad sus sueños del «Alcázar Saharauí».